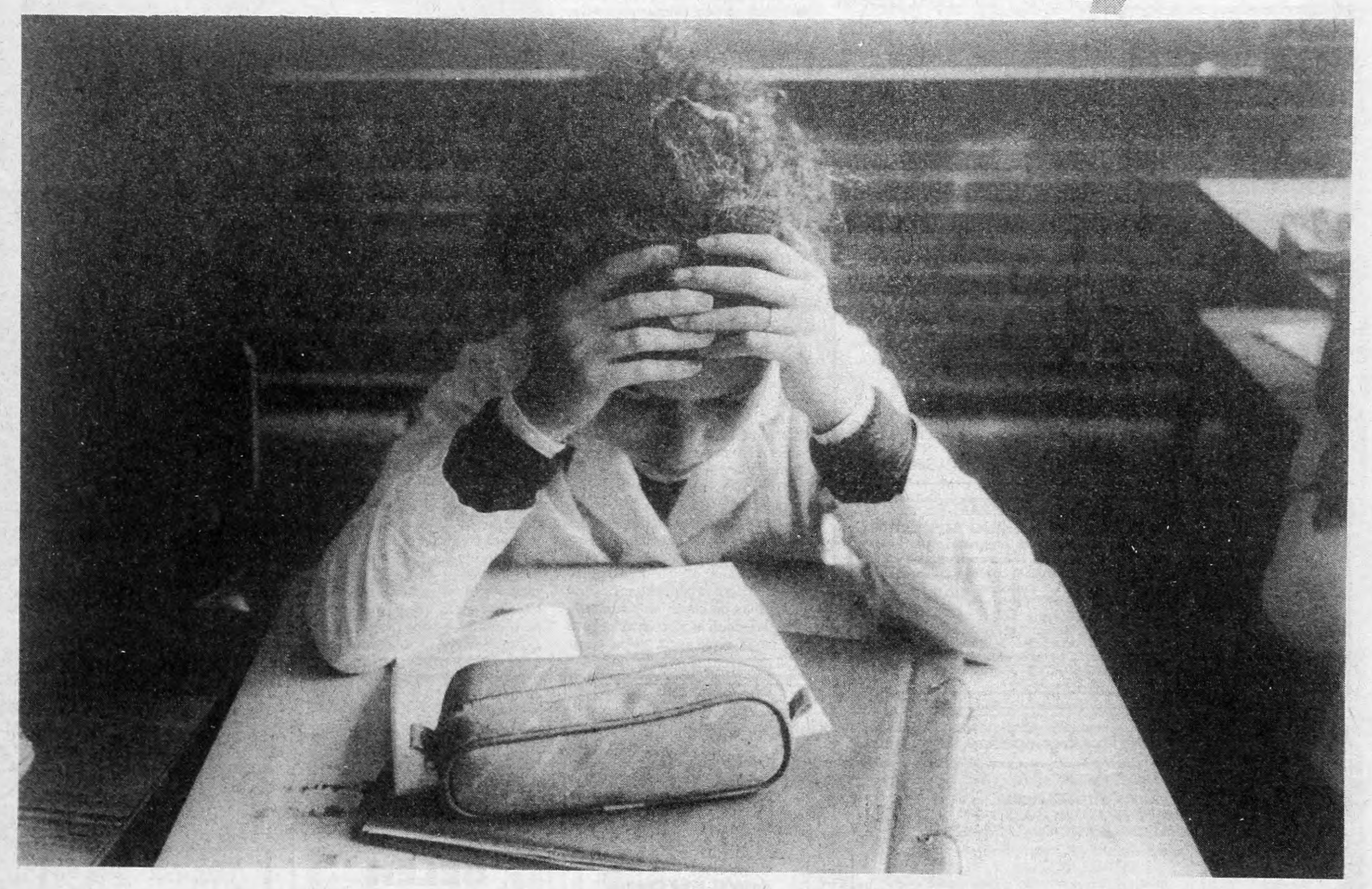
SOCORRO,



PRIMER DIA

Nuevo régimen de calificaciones, transferencias de escuelas de la Nación a las provincias, una ley federal que no termina de salir del Congreso, la escuela pública conmovida por sus problemas de presupuesto y la privada con ganas de conseguir la delantera, aulas con goteras mezcladas con tecnología de punta, y un abanico inmenso de necesidades de una sociedad que se mira a sí misma y mira al mundo para concluir que la educación es un imperativo del siglo que se viene. Hasta Estados Unidos, ubicado en la posición vigésima del ranking educativo de los países ricos, vive su propia crisis. En ese paisaje, plagado de preguntas sobre el futuro, volverán mañana a repetirse los ritos casi eternos del acto de inauguración del ciclo lectivo, las canciones alusivas, los guardapolvos flamantes, los cuadernos en blanco y el pase de lista.

ENTRE ALCANZO Y 7, LA CONFUSION

La autora de esta nota pasó por el secundario bajo dos regímenes de calificaciones, uno numérico y el otro de concepto. De esa experiencia quedaron las siguientes reflexiones.

(Por María O'Donnell) Después de seis años de boletines con letras, vuelven las calificaciones del 1 al 10 en los secundarios. Pero el tiempo no pasó en vano y la consabida tablita sufrió modificaciones. Los alumnos tal vez no lo perciban porque no les tocó vivir tiempos peores, pero para promocionar ya no hará falta un siete sino un punto menos. La otra diferencia consiste en que el seis promocional es obligatorio en el último trimestre, la vieja tabla numérica tan sólo sumaba y dividía: bastaba que el resultado final fuera siete para pasar unas vaciones despejadas. El más temible de los cambios —desde el punto de vista de un estudiante— es que antes alcanzaba con un solo docente sentado en la mesa de marzo o diciembre, ahora el cuerpo volvió a ser colegiado, como hace veinte años y son tres los encargados de dar el veredicto final.

Para pasar de año, el criterio se mantiene intacto, menos de dos materias previas y a otra cosa. Ahora bien, hasta aquí las diferencias con la antigua tablita, la que ningún estudiante secundario —a menos que haya repetido seis años casi consecutivos— llegó a conocer. Pero haría falta hablar de las letras que desaparecen: A por alcanzó, N por No alcanzó y S por Superó, todos calificativos referidos a "los objetivos propuestos". Como sucederá ahora con todos los secundarios —menos con los que recién egresan de la escuela primaria—, pasó en 1986, y de repente cambió el sistema de calificación. Y llegó la confusión. Los primeros días de clases se esfumaron entre las clásicas presentaciones y una larga explicación sobre cómo funcionarían las notas de allí en más. Ahora es muy probable que la escena se repita.

La situación no deja de ser pintoresca: un docente que a gatas logra dilucidar de qué se trata el nuevo sistema —y básicamente en qué difiere, en la práctica, del anterior— y un puñado de estudiantes que lanzan la primera, y básica, pregunta de rutina: ¿Cómo se aprueba la materia? Tal vez hasta suceda que la curiosidad estudiantil nunca se agote y la paciencia docente se extinga. Entonces llega otra de las enunciaciones clásicas: "No se preocupen tanto en saber cómo se aprueba porque al fin y al cabo nada cambia, el que sabe y estudia pasa y el que no, se queda".

Pero lo más difícil es explicarle a un profesor secundario que los sistemas de calificación *nunca* son exactamente iguales. Algunos son más permisivos —en criollo, se zafa más fácil— y otros un tanto más exigentes. Porque lo que *siempre* se dice pero *nunca* se hace es no poner las expectativas de mejoras educacionales en un nuevo sistema de calificación sino complementarlo con una modificación verdadera, de fondo, de contenidos. Cambia la forma de evaluar pero la currícula se mantiene intacta.

Mientras tanto, se van las letras y vuelven los números. Cuando el proceso fue inverso allá por 1986, la mayoría de los estudiantes festejaron a fin de año porque en el medio de la confusión resultó ser más fácil lograr un Alcanzó que un siete. El motivo, desde el ángulo estudiantil, era claro. Un seis cincuenta equivalía a diciembre sin demasiadas explicaciones pero la diferencia entre un Alcanzó y un No alcanzó era lo suficientemente abismal como para reclamar una larga exposición de motivos. Es cierto, uno podía llevarse un solo objetivo y eso requería menos esfuerzo que un seis cincuenta, pero el nuevo sistema recién asomaba y nadie tenía muy claro de qué se trataba.

Con el tiempo, las letras se fueron perfeccionando y lograron imponer criterios más claros. Y ahora un estudiante crónico podría exclamar: ¡otra vez sopa! Con los números, el margen de ambigüedad es siempre menor y la autoridad de los docentes se ve, en parte, restablecida porque pueden recurrir al temible uno. También reaparecen los viejos cuadros de honor, los promedios pueden establecer una inapelable división jerárquica de estudiantes: entre los mejores promedios y el resto.

Ley Federal de Educación

QUE FLORECZAN MIL FLORES

Si los senadores logran compatibilizar los proyectos legislativos con los del Ministerio de Educación, en Diputados esperan otras diez iniciativas para promover un nuevo sistema general de educación en el país. Con suerte, esperan que para la próxima primavera florezca la ley que el Gobierno quería conseguir antes del 1º de mayo.

(Por Alberto Dearriba) **Cuando el presidente de la Nación incluyó el proyecto de ley federal de Educación entre los temas que el Parlamento tratará durante el actual período de sesiones extraordinarias, no pocos creyeron que podría contar con esa norma como aprobada en el balance que habitualmente realizan los jefes de Estado ante la Asamblea Legislativa el 1º de mayo, Día Internacional del Trabajo. Pero el surtido de proyectos existentes en ambas cámaras hacen presumir que esa ley no será sancionada antes del mismísimo Día del Maestro, en la próxima primavera.**

Es que además de las diferencias existentes entre las iniciativas de los senadores Olijela del Valle Rivas (PJ) y la de José Antonio Romero Feris (liberal correntino) con la del ministro de Educación, Antonio Salonia, en la Cámara de Diputados se apiñan otros diez proyectos firmados por liberales, justicialistas y radicales.

Si bien existen no pocas coincidencias en cuanto a los objetivos y estructura del sistema educativo nacional, también hay una variada gama de diferencias que los asesores de la Comisión de Educación de la Cámara alta intentan compatibilizar. El proyecto del ministro Salonia mantiene por ejemplo la actual estructura del sistema educativo, en tanto Romero Feris propone un nivel inicial de dos años, otro primario de seis, un ciclo intermedio de tres, otro denominado medio de no menos de dos años de duración, un nivel terciario de tres o más y finalmente una etapa cuaternaria. En cambio, la senadora Del Valle Rivas propone una educación inicial de cuatro años para niños desde 45 días a 4 años, una general básica obligatoria de diez años de duración y un ciclo de educación superior a partir de los 15 años que duraría siete u ocho años, según las carreras.

En la ardua búsqueda de un texto consensuado que permita una sanción no traumática de la ley, las comisiones de Educación y de Presupuesto de la Cámara alta elaborarán un segundo borrador de proyecto que intenta acercar posiciones. Ese predictamen de comisión aconseja adaptar una estructura muy influida por el esquema de la senadora Del Valle Rivas, pero que prevé cuatro niveles: educación inicial para niños de 3 y 4 años, general básica obligatoria de diez años dividida en cuatro ciclos, polimodial de tres años equivalente a los tres últimos del actual secundario y el nivel superior, dividido por universidades e institutos terciarios.

Obviamente, el proyecto está sometido además al tironeo de los intereses sectoriales. Por el momento, la Iglesia logró introducir modificaciones al proyecto a través de las sugerencias del Consejo Superior de Educación. Tras un minucioso análisis del texto, el CONSUDEC logró entre otras cosas que la etapa polimoidal que crea el predictamen de las comisiones de la Cámara alta no tenga dependencia de la Universidad y también consiguió la eliminación de los jardines maternales para criaturas de 45 días que impulsa Del Valle Rivas.

Más allá de esta diferencia formal, la senadora radical Margarita Malharro de Torres advirtió que la cuestión de fondo de una ley que viene a modificar un régimen centenario que ha cumplido con su objetivo es garantizar la gratuidad de la educación y, fundamentalmente, disponer la obligatoriedad hasta el tercer año del ciclo secundario.

De todos modos, si estas diferencias resultaran finalmente salvadas, el proyecto deberá pasar a la Cámara baja, donde existen diez proyectos diferentes para el nuevo sistema educativo nacional. El titular de la Comisión de Educación de esa cámara, el justicialista Jorge Rodríguez, parece inclinarse por ejemplo por la estructura propuesta por el ministro Salonia que no es diferente que la que rige actualmente. No es improbable entonces que una vez acordado, debatido y sancionado por los senadores, el proyecto de ley federal de Educación sufra modificaciones a manos de los diputados, con lo cual debería volver en revisión al Senado.

Un paquete con millones

El ciclo lectivo 1992, que en la mayoría de las jurisdicciones del país comenzará mañana, marcará una diferencia con respecto al pasado. Para bien o para mal, al finalizar el año la Nación se habrá desprendido de unas 4100 escuelas de su órbita, entre públicas y privadas, que pasarán a engrosar los sistemas educativos de las 23 provincias argentinas y la Municipalidad de Buenos Aires. El gobierno nacional hubiera pretendido arrancar el año con todos los establecimientos transferidos, pero la indefinición en torno del mecanismo de financiamiento del traspaso dilató la cuestión. Hasta el momento concretaron convenios de transferencia sólo tres provincias, que en total absorbieron cerca de 150 colegios nacionales, y el Ministerio de Educación aseguró a través de acuerdos con otras tantas el traspaso gradual de unos 350 establecimientos a partir de julio próximo. El resto continúa las negociaciones, que no podrán extenderse más allá del 31 de diciembre de este año, plazo establecido en la ley de transferencia para que las provincias se hagan cargo de los correspondientes servicios. A partir de esa fecha quedará plasmada la "descentralización educativa" que desde el primer día de su gestión pregona el presidente Carlos Menem. Como yapa, el Estado nacional ahorrará unos 960 millones de dólares anuales.

Transferencias cultura y educación

En millones de U$S

Capital Federal	173,5
Buenos Aires	269,1
Catamarca	11,6
Córdoba	67,6
Corrientes	19,5
Chaco	12,5
Chubut	19,6
Entre Ríos	37,4
Formosa	8,0
Jujuy	16,9
La Pampa	8,9
La Rioja	12,5
Mendoza	32,9
Misiones	14,2
Neuquén	7,1
Río Negro	7,1
Salta	20,5
San Juan	17,8
San Luis	14,2
Santa Cruz	4,4
Santa Fe	66,7
Santiago del Estero	14,2
Tucumán	5,3
Tierra del Fuego	28,5
TOTAL	890,0

Estas cifras muestran el costo de la transferencia para cada jurisdicción, según los datos elevados por el Ministerio de Economía al Congreso en la planilla anexa al artículo 33 del Presupuesto 1992. Los montos —expresados en millones de pesos— muestran el gasto que representó para el Estado nacional mantener los servicios educativos en cada jurisdicción durante 1991.

EL NENE SE JUN

En la Capital hay sesenta escuelas estatales con equipos de informática para los alumnos, lo que equivale al 15 por ciento de los establecimientos, que la comuna metropolitana espera duplicar antes de fin de año mediante un programa especial de compra de equipos y de apoyo pedagógico. Los pragmáticos tercian en el debate entre integrados y apocalípticos, mientras que tratan de definir a qué edad y con qué propósitos entra la computadora al aula.

Cuando se discute cómo introducir la informática en la educación —un debate que ya tiene más de cinco años de vida— docentes y especialistas se dividen entre apocalípticos e integrados. Pero entre quienes sostienen que la pantalla, el teclado y el disco duro son imprescindibles para la educación del siglo veintiuno y aquellos que descreen de esas bondades, interceden los pragmáticos.

Este último grupo propone introducir la computación en las escuelas como una herramienta útil para el aprendizaje. Sin pretender que un egresado del primario sepa cómo opera el lenguaje logo o el basic —y sin entrar en discusiones bizantinas sobre la relación epistemológica entre la computación y la didáctica—, los mediadores proponen a la informática como un medio para que los estudiantes desarrollen competencias complementarias a las exigidas por el programa oficial.

La computación fue irrumpiendo poco a poco en las escuelas primarias y secundarias bajo la forma de talleres que se desarrollan, en su mayoría, fuera del horario escolar. La generalidad no es casual: se trata de un área que no figura en el programa oficial y hasta tanto no se modifiquen los contenidos curriculares cada escuela diseña su propia experiencia. Pero desde que las computadoras se incorporaron a la vida cotidiana de las ciudades, surgieron algunas experiencias integradoras. Una de ellas es la que la Municipalidad de Buenos Aires, a través de la Subsecretaría de Educación, viene desarrollando desde 1989.

El Programa de Estancias Educativas Complementarias, cuyo coordinador general es Luis María Rodríguez, provee de subsidios, asistencia técnica, capacitación y docentes a todas aquellas escuelas estatales de la Capital que, por iniciativa de la dirección o de las cooperadoras, decidan introducir el ancho mundo de la nueva tecnología informática a la educación primaria. La experiencia se desarrolla a partir de quinto grado, en parte por falta de recursos para la adquisición de las máquinas y otro tanto porque se considera que los chicos de diez años se encuentran en el momento propicio de su etapa evolutiva para familiarizarse con la computación. "Desde nuestro punto de vista, la computadora no constituye un objetivo en sí misma, la finalidad de los talleres consiste en proveer a los chicos de un medio que les permita hacer cosas nuevas, pensar y comunicarse", declaró a **Página/12** Rodríguez, a todas luces un afiliado al banco de los pragmáticos.

Si se modificara la currícula escolar y la computación pasara a tener el mismo status que matemática o geografía, los coordinadores del programa municipal apoyarían que mantuviera la estructura de taller. "La computación no puede ser un objeto de estudio ni en la primaria ni en los primeros años de la secundaria; no se trata de introducir la informática como un contenido en sí misma sino de alcanzar a los alumnos una herramienta útil con la que puedan complementar el resto de sus estudios", argumenta uno de los coordinadores especializados del Programa de Estancias Educativas Complementarias.

Si Fernando Losano escuchara el argumento tendría motivos para discrepar. Losano es un experto en computación que el año pasado se enfrentó con una banda de chicos de cinco años a los que un colegio privado ofreció un taller extra escolar. Y le tocó la difícil tarea de enseñar logo, un idioma de computación, a niños de primer grado. "Lo que más me sorprendió fue la rapidez con que los chicos se familiarizaban con el teclado, agarraron al vuelo cosas que los grandes demoran un poco más en aprender", relató Losano con entusiasmo. Cuando explica su aproximación a la enseñanza enuncia una premisa por todos compartida: no intentar seducir a los chicos con jue-

Idiomas universales

El Saint Louis College ofrece un bachillerato bilingüe con orientación laboral, que otorga al egresado el título de Auxiliar en Informática. Entre las actividades programáticas que desarrolla el establecimiento figuran talleres expresivos de teatro, música y periodismo; laboratorio de informática; deportes, campamentos educativos y un departamento de idiomas, con técnicas modernas de aprendizaje de inglés.

Mimos y mimitos

La Escuela de Mimo y Expresión Corporal para Niños de 4 a 12 años abrió la inscripción para sus talleres, que incluyen plástica, música y danza. Informes en Quirno Costa 1223 o a los teléfonos 361-3863 y 552-4546.

Aprender a escribir

La escritora Silvia Schmid ofrecerá un taller de escritura, en el que profundizará sobre recursos técnicos y construcción del relato: el cuento y la nouvelle. Informes en México 1981, PB C, o al tel.: 942-7642.

EL NENE SE JUNTA CON LOGO Y BASIC

En la Capital hay sesenta escuelas estatales con equipos de informática para los alumnos, lo que equivale al 15 por ciento de los establecimientos, que la comuna metropolitana espera duplicar antes de fin de año mediante un programa especial de compra de equipos y de apoyo pedagógico. Los pragmáticos tercian en el debate entre integrados y apocalípticos, mientras que tratan de definir a qué edad y con qué propósitos entra la computadora al aula.

Cuando se discute cómo introducir la informática en la educación —un debate que ya tiene más de cinco años de vida— docentes y especialistas se dividen entre apocalípticos e integrados. Pero entre quienes sostienen que la pantalla, el teclado y el disco duro son imprescindibles para la educación del siglo veintiuno y aquellos que descreen de esas bondades, interceden los pragmáticos.

Este último grupo propone introducir la computación en las escuelas como una herramienta útil para el aprendizaje. Sin pretender que un egresado del primario sepa cómo opera el lenguaje logo o el basic —y sin entrar en discusiones bizantinas sobre la relación epistemológica entre la computación y la didáctica—, los mediadores proponen a la informática como un medio para que los estudiantes desarrollen competencias complementarias a las exigidas por el programa oficial.

La computación fue irrumpiendo poco a poco en las escuelas primarias y secundarias bajo la forma de talleres que se desarrollan, en su mayoría, fuera del horario escolar. La generalidad no es casual: se trata de un área que no figura en el programa oficial y hasta tanto no se modifiquen los contenidos curriculares cada escuela diseña su propia experiencia. Pero desde que las computadoras se incorporaron a la vida cotidiana de las ciudades, surgieron algunas experiencias integradoras. Una de ellas es la que la Municipalidad de Buenos Aires, a través de la Subsecretaría de Educación, viene desarrollando desde 1989.

El Programa de Estancias Educativas Complementarias, cuyo coordinador general es Luis María Rodríguez, provee de subsidios, asistencia técnica, capacitación y docentes a todas aquellas escuelas estatales de la Capital que, por iniciativa de la dirección o de las cooperadoras, decidan introducir el ancho mundo de la nueva tecnología informática a la educación primaria. La experiencia se desarrolla a partir de quinto grado, en parte por falta de recursos para la adquisición de las máquinas y otro tanto porque se considera que los chicos de diez años se encuentran en el momento propicio de su etapa evolutiva para familiarizarse con la computación. "Desde nuestro punto de vista, la computadora no constituye un objetivo en sí misma, la finalidad de los talleres consiste en proveer a los chicos de un medio que les permita hacer cosas nuevas, pensar y comunicarse", declaró a **Página/12** Rodríguez, a todas luces un afiliado al banco de los pragmáticos.

Si se modificara la currícula escolar y la computación pasara a tener el mismo status que matemática o geografía, los coordinadores del programa municipal apoyarían que mantuviera la estructura de taller. "La computación no puede ser un objeto de estudio ni en la primaria ni en los primeros años de la secundaria; no se trata de introducir la informática como un contenido en sí misma sino de alcanzar a los alumnos una herramienta útil con la que puedan complementar el resto de sus estudios", argumenta uno de los coordinadores especializados del Programa de Estancias Educativas Complementarias.

Si Fernando Losano escuchara el argumento tendría motivos para discrepar. Losano es un experto en computación que el año pasado se enfrentó con una banda de chicos de cinco años a los que un colegio privado ofreció un taller extra escolar. Y le tocó la difícil tarea de enseñar logo, un idioma de computación, a niños de primer grado. "Lo que más me sorprendió fue la rapidez con que los chicos se familiarizaban con el teclado, agarraron al vuelo cosas que los grandes demoran un poco más en aprender", relató Losano con entusiasmo. Cuando explica su aproximación a la enseñanza enuncia una premisa por todos compartida: no intentar seducir a los chicos con juegos como los electrónicos y dejar que jueguen pero de tal manera que predomine la creatividad.

Una de las tareas incentivadas por el programa de la Municipalidad es el correo electrónico. En las sesenta escuelas estatales de la Capital que cuentan con equipos de informática, funciona un correo que viaja a través de diskettes. Quienes dictan los talleres —docentes en computación con experiencia en el área pedagógica o maestros de grado con capacitación en el tema— intercambian la correspondencia de alumnos de distintas escuelas en sus reuniones semanales. Pero esta vía es sólo una de las múltiples salidas insólitas que surgen cuando los estudiantes primarios entran en contacto con las máquinas. El programa de gráficos sirvió alguna vez para diseñar carteles de felicitación para una maestra que se casaba.

La situación óptima se da cuando no hay más de cuatro alumnos por máquina. A la hora de dar asistencia técnica, la Municipalidad recomienda esa proporción con una impresora incluida en el paquete. Para contrarrestar los problemas financieros, un solo centro de computación puede funcionar como taller para la escuela donde está instalado y las aledañas también. Si de cifras se trata, sesenta talleres de computación instalados en escuelas primarias estatales de la Capital significaban la información del 15 por ciento del total. Con una proyección optimista, los coordinadores esperan duplicar la cifra para fin de año. Rodríguez explica que esto es posible debido a que la Municipalidad contempla la compra de computadoras dentro de los subsidios para equipamiento. Si la dirección o la cooperadora de una escuela lo solicitan, lá Comuna financia un tercio del valor total de un equipamiento básico y se encarga de la organización e implementación del taller.

La concurrencia de los alumnos es optativa y fuera de los horarios de clase. Los interesados tienen clases una vez por semana y se entienden con las máquinas durante una hora y media. Los coordinadores cuentan que el promedio de asistencia es del 60 por ciento de los alumnos por aula y concluyen que los resultados se optimizan cuando la dirección de la escuela se ocupa especialmente de incentivar la actividad. Para Rodríguez, la discusión entre apocalípticos e integrados está saldada: no vale la pena detenerse a polemizar sobre el agujero negro que se sitúa entre la computación y la didáctica —dice—, lo importante es probar y, si hace falta, cambiar el rumbo sobre la marcha.



"Los chicos de diez años se encuentran en el momento propicio de su etapa evolutiva para familiarizarse con la computación".

Idiomas universales

El Saint Louis College ofrece un bachillerato bilingüe con orientación laboral, que otorga al egresado el título de Auxiliar en Informática. Entre las actividades programáticas que desarrolla el establecimiento figuran talleres expresivos de teatro, música y periodismo; laboratorio de informática; deportes, campamentos educativos y un departamento de idiomas, con técnicas modernas de aprendizaje de inglés.

Mimos y mimitos

La Escuela de Mimo y Expresión Corporal para Niños de 4 a 12 años abrió la inscripción para sus talleres, que incluyen plástica, música y danza. Informes en Quirno Costa 1223 o a los teléfonos 361-3863 y 552-4546.

Aprender a escribir

La escritora Silvia Schmid ofrecerá un taller de escritura, en el que profundizará sobre recursos técnicos y construcción del relato: el cuento y la nouvelle. Informes en México 1981, PB C, o al tel.: 942-7642.

e informática en la escuela

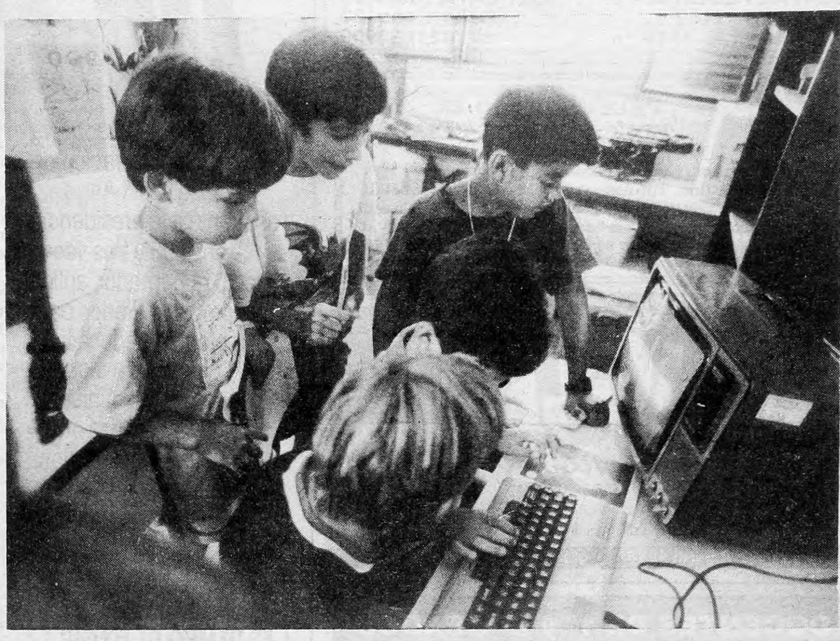
TA CON LOGO Y BASIC

gos como los electrónicos y dejar que jueguen pero de tal manera que predomine la creatividad.

Una de las tareas incentivadas por el programa de la Municipalidad es el correo electrónico. En las sesenta escuelas estatales de la Capital que cuentan con equipos de informática, funciona un correo que viaja a través de diskettes. Quienes dictan los talleres —docentes en computación con experiencia en el área pedagógica o maestros de grado con capacitación en el tema— intercambian la correspondencia de alumnos de distintas escuelas en sus reuniones semanales. Pero esta vía es sólo una de las múltiples salidas insólitas que surgen cuando los estudiantes primarios entran en contacto con las máquinas. El programa de gráficos sirvió alguna vez para diseñar carteles de felicitación para una maestra que se casaba.

La situación óptima se da cuando no hay más de cuatro alumnos por máquina. A la hora de dar asistencia técnica, la Municipalidad recomienda esa proporción con una impresora incluida en el paquete. Para contrarrestar los problemas financieros, un solo centro de computación puede funcionar como taller para la escuela donde está instalado y las aledañas también. Si de cifras se trata, sesenta talleres de computación instalados en escuelas primarias estatales de la Capital significaban la información del 15 por ciento del total. Con una proyección optimista, los coordinadores esperan duplicar la cifra para fin de año. Rodríguez explica que esto es posible debido a que la Municipalidad contempla la compra de computadoras dentro de los subsidios para equipamiento. Si la dirección o la cooperadora de una escuela lo solicitan, la Comuna financia un tercio del valor total de un equipamiento básico y se encarga de la organización e implementación del taller.

La concurrencia de los alumnos es optativa y fuera de los horarios de clase. Los interesados tienen clases una vez por semana y se entienden con las máquinas durante una hora y media. Los coordinadores cuentan que el promedio de asistencia es del 60 por ciento de los alumnos por aula y concluyen que los resultados se optimizan cuando la dirección de la escuela se ocupa especialmente de incentivar la actividad. Para Rodríguez, la discusión entre apocalípticos e integrados está saldada: no vale la pena detenerse a polemizar sobre el agujero negro que se sitúa entre la computación y la didáctica —dice—, lo importante es probar y, si hace falta, cambiar el rumbo sobre la marcha.



"Los chicos de diez años se encuentran en el momento propicio de su etapa evolutiva para familiarizarse con la computación".

RECUERDOS DE PROVINCIA

En Córdoba, la administración de Eduardo Angeloz, aspirante a la presidencia en 1995 y tres veces electo gobernador, aplica sus propios criterios para la oferta de educación, que acepta algunas propuestas del ministerio nacional y rechaza otras. ¿Alcanzará los objetivos?

La provincia de Córdoba rechazó el régimen de evaluación numérico dispuesto a nivel nacional y resolvió continuar con el sistema conceptual, aunque reemplazando la consideración del logro de los objetivos por apreciaciones más contundentes.

El Ministerio de Educación provincial criticó la resolución de su par nacional porque "la modificación no forma parte de un planteo pedagógico global y la aplicación lisa y llana de un régimen de calificación numérico, desprovisto de fundamentación teórica, implica de hecho un retroceso pedagógico".

Para el ministerio, la prueba está en que no se ha previsto desde el orden nacional ningún proyecto de capacitación para los docentes, porque "no es necesario prepararse para aplicar lo que ya pertenece al pasado".

Pero la cartera a cargo de la profesora Margarita Sobrino decidió aprovechar la oportunidad y los aires de cambio para arremeter también contra el anterior régimen: en la autocrítica se consideró que la escala de "Superó, Alcanzó o No Alcanzó los Objetivos es estrecha, da poco margen para registrar el desempeño de los estudiantes y presenta dificultades a los padres para apreciar los avances de sus hijos".

Por lo tanto, en Córdoba se calificará con las categorías de Insuficiente, Regular, Bueno, Muy Bueno y Excelente, y se utilizará un correlato de 1 a 10 para los casos de movilidad de estudiantes a distintas jurisdicciones.

Otro de los cambios educativos está referido a la organización del año escolar en dos cuatrimestres y la promoción final: al concluir el período lectivo, las asignaturas se aprobarán con Bueno, y si en cambio se obtiene un Regular, el alumno deberá salir airoso de los recuperatorios y rendir un coloquio en diciembre. Quienes hayan sido bochados con Insuficiente irán a marzo, aunque —si lo desean— podrán participar en las clases recuperatorias de diciembre. Este sistema regirá para todos los establecimientos secundarios provinciales, incluyendo a las escuelas nacionales que sean transferidas a la provincia. Justamente, el tema del traspaso de los colegios de la Nación les quita el sueño a las autoridades de Educación, porque aun cuando se ha anunciado que la transferencia será gradual y sin obstáculos que desequilibren el programa, Córdoba deberá absorber unas 337 escuelas, con 12.000 docentes y 50.000 horas cátedra; estas cifras son provisorias, ya que todavía la cartera educativa nacional no ha precisado el alcance real de la operación.

Si bien el gobierno nacional ha dejado en claro que habrá socorro económico, aparte de los fondos de coparticipación, el rubro "sueldos" generará un fuerte impacto, ya que a partir del momento en que los docentes de la Nación pasen a depender de la provincia percibirán los mismos salarios que sus pares cordobeses.

La diferencia es significativa: mientras que los docentes transferidos reciben un sueldo conformado inicial de $ 202, los provinciales cobran —con el aumento del 18 por ciento a partir de febrero— $ 318,6.

En el caso de un profesor de enseñanza secundaria con 30 horas semanales y 10 años de antigüedad, el ingreso rondará los $ 780.

No por nada la respuesta oficial a los numerosos reclamos gremiales



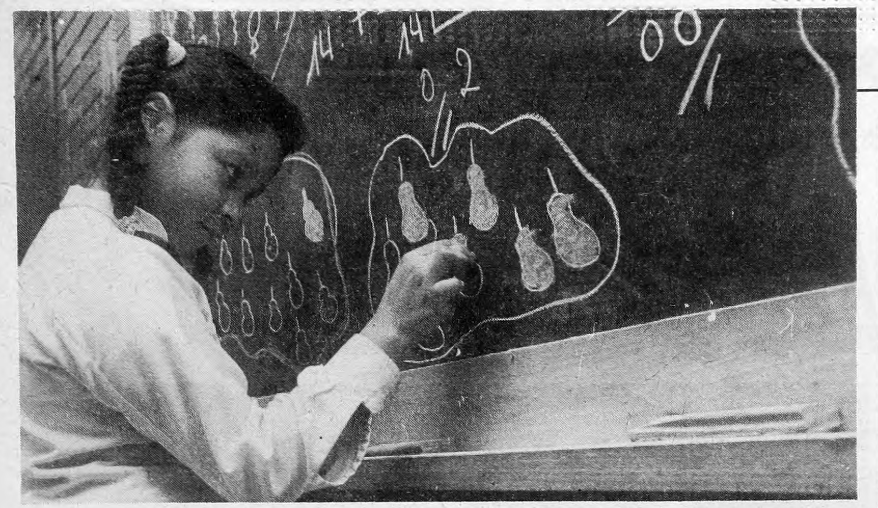












fue casi siempre el argumento de que "los docentes cordobeses son los mejores pagados del país", algo que parece cierto si se tiene en cuenta que sólo son superados por los $620 de Tierra del Fuego y los $ 340 de Santa Cruz. En el subsuelo se ubican San Luis, con $ 120 (siempre en salarios iniciales conformados) y La Rioja, con $ 164,3 y el resto no traspone, en ningún caso, la barrera de los $ 260.

Más allá del impacto económico de la transferencia, se calcula que también en el área pedagógica se presentarán dificultades, ante la variedad de los planes de estudio.

La reforma educativa que se puso en marcha en 1985 en Córdoba apuntó principalmente a la descentralización y la regionalización de la enseñanza, y se asentó en dos flamantes reparticiones que jugaron un rol protagónico: las direcciones de Investigaciones e Innovaciones Educativas y la de Apoyo Escolar Interdisciplinario.

Los objetivos prioritarios eran —además de la adecuación del sistema— evitar el fracaso escolar y generar proyectos que adecuaran los contenidos de la enseñanza a la realidad de cada centro educativo. Se elaboró un currículum para la provincia con participación de los docentes, y la capacitación se realiza en función de las reformas.

Entre los propósitos del Plan Anual Operativo que ya está en vigencia, figura el de proponer nuevas líneas de acción para aplicar la nueva Ley de Educación, promulgada a fines del año anterior, que vino a reemplazar una norma casi centenaria, y reglamenta el gobierno de la actividad. Esta ley crea el Consejo General de Educación, un organismo integrado por docentes, padres, alumnos y representantes de otros sectores vinculados al tema, pero cuyo carácter es meramente consultivo. En la órbita municipal funcionan en Córdoba unas 38 escuelas primarias que albergan a 17.000 alumnos y docentes cuyos sueldos generan la envidia de otras jurisdicciones: el maestro percibe un inicial de $ 600.

Pero no sólo por eso se las llama "escuelas de lujo": diez establecimientos cuentan con gabinetes informatizados, y para este año se ha previsto la incorporación de equipos de computación en otros diez colegios.

También durante 1991 se realizó una experiencia piloto con la enseñanza del idioma italiano (merced a un convenio con el consulado de ese país) que este año abarcará además el francés y el inglés, por acuerdos logrados con la Alianza Francesa e ICANA.

Muchos se preguntan, con sarcasmo, qué tienen que ver la computación y las lenguas extranjeras con la realidad de los alumnos, provenientes todos de zonas periféricas y en algunos casos de villas miseria.

Para Gustavo Santos —secretario de Educación y Cultura de la comuna capitalina— "no existen contradicciones porque estas experiencias están asentadas en la adecuación de los contenidos de la enseñanza al entorno social de los alumnos, tal como lo permite la nueva Ley de Educación".

Saquen el chancho del aula

Pocos días atrás, una gran cantidad de alumnos de una escuela de Villa Esquiú resultaron afectados por trastornos gastrointestinales por el consumo de aguas contaminadas, según revelaron los análisis practicados por la Empresa Provincial de Obras Sanitarias.

El agua no era potable, provenía de un pozo ubicado muy cerca de otro donde se enterraban los desperdicios que no recoge Clima, la empresa de recolección de residuos que no extiende sus servicios hasta esa zona de la ciudad. Esa misma escuela está ubicada al lado de un criadero de aves, y sus fondos colindan con un chiquero.

La noticia generá desmentidas del Ministerio de Educación que, junto con la Dirección Provincial de Arquitectura, lleva a cabo un intenso plan de saneamiento que incluye la desinfección de tanques y cañerías, como forma de resguardar a la población escolar de posibles epidemias. Sin embargo, el Departamento de Salud de la Unión de Educadores de la provincia, denunció que al menos 14 escuelas de capital y 25 del interior se encuentran en situación de emergencia sanitaria y no ofrecen las condiciones mínimas para el desarrollo de la actividad sin riesgos.

Mario Rojas, dirigente de la UEPC, ofreció como ejemplo el caso de la escuela Tránsito Cáceres de Allende, en camino a Chacra de la Merced: allí unos 200 alumnos toman clases en un galpón dividido por tabiques, y el baño (con un único inodoro) está ubicado a unos 100 metros del edificio, a la intemperie. Tampoco allí se recolectan los residuos: los docentes los queman en los fondos del colegio.

Los chicos afectados en Villa Esquiú asistían al comedor del PAICOR (Plan de Asistencia Integral Córdoba), una iniciativa que brinda almuerzos gratuitos a unos 200.000 escolares de toda la provincia.

Estos comedores funcionan los 365 días del año y brindan una ración caliente y la copa de leche.

A pesar de que buena parte del alumnado proviene de villas de emergencia, el plan de salud integral que tiene en marcha la comuna no ha detectado casos de desnutrición.

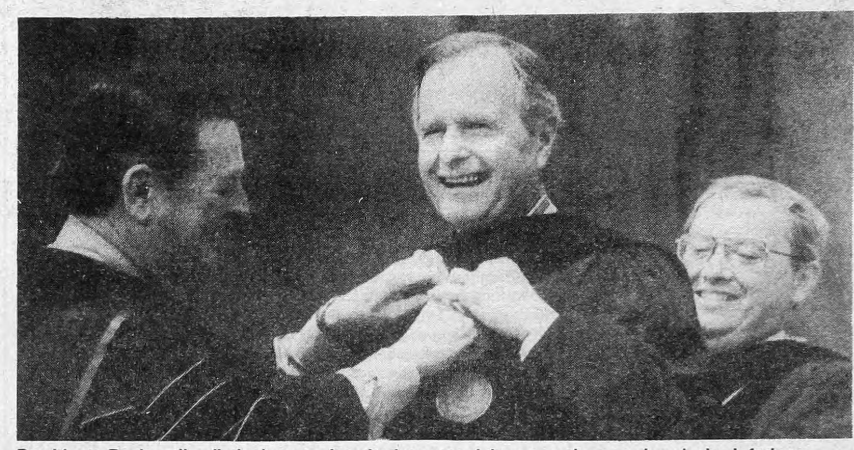
Según Gustavo Santos, secretario de Educación de la Municipalidad, "el único problema que había pendiente era el de la escuela de la Villa Sangre y Sol, donde permanecían alojadas varias familias que perdieron todo en las últimas inundaciones. Finalmente los ubicamos en un plan de viviendas y hace pocos días dejaron la escuela".

Crisis en la educación norteamericana

DOS + DOS = CERO

El 82 por ciento de los estudiantes de Estados Unidos, en el último nivel del secundario, parece incapaz de resolver un problema matemático. La oposición demócrata culpa al gobierno por insuficiencia de presupuesto, mientras que George Bush exhibe cifras que aumentan los recursos en 162 por ciento en los últimos diez años.

La crisis del sistema educativo, y en especial el nivel medio de enseñanza, no es patrimonio exclusivo de países como la Argentina. Hace dos años el presidente de Estados Unidos, George Bush, lanzó el proyecto América 2000, tendiente a elevar el standard de la educación norteamericana, ubicado entre los más bajos del Primer Mundo. En el marco de esta iniciativa, durante el actual ciclo lectivo trabajarán en pos de ese objetivo 68,4 millones de estadounidenses y el gobierno invertirá alrededor de 420.000 millones de dólares en el área. La decisión no es caprichosa: según dictaminó en setiembre pasado la Asociación Internacional para la Evaluación de los Niveles Educativos, Estados Unidos se encuentra en la décima posición en la lista de niveles escolares de las 20 naciones más industrializadas del planeta.



Presidente Bush recibe distinciones universitarias, pero el drama comienza en los niveles inferiores.
El proyecto América 2000 para mejorar la educación prevé un presupuesto de 420.000 millones de dólares.

Los problemas en el área de la educación de Estados Unidos se han convertido en los últimos tiempos en uno de los obstáculos que deberá superar Bush para alcanzar la reelección presidencial. De ahí, la preocupación de su equipo de gobierno para revertir la situación y el lanzamiento de América 2000. La iniciativa puesta en marcha en el '90 pretendía mejorar la calidad de enseñanza en las materias básicas —ciencia, historia, matemática y geografía— y brindar elementos que permitan a los profesores enseñar mejor lo que necesitan saber los jóvenes norteamericanos.

Dos años más tarde, el proyecto de la Casa Blanca parece no haber rendido demasiados frutos. El estudio realizado por la Asociación Internacional para la Evaluación de los Niveles Educativos se apoya en bases ciertas, que así lo demuestran: de acuerdo al resultado de los exámenes que se les toma a los alumnos de la High School —instancia educativa previa a la universidad—, el 82 por ciento del estudiantado parece incapaz de resolver un problema matemático. Las estadísticas son lapidarias. Sólo el 18 por ciento restante es considerado competente, a raíz de su capacidad para clasificar figuras geométricas y leer, interpretar y construir problemas verbales en expresiones algebraicas.

Ante esta implacable realidad, y con las elecciones presidenciales a la vista, la administración Bush ha resuelto incrementar en 1992 todas las tareas que venía realizando en el área. A través de programas oficiales o extraoficiales durante el corriente ciclo lectivo, un total de 68,4 millones de norteamericanos tratarán de elevar el nivel académico de Estados Unidos. Tamaña cifra significa que uno de cada cuatro estadounidenses lleva a cabo tareas vinculadas con la educación; sea como estudiantes, profesores, administradores o integrantes de equipos de apoyo educativo.

La puesta en funcionamiento de todo este potencial humano ha elevado el presupuesto que la Casa Blanca dedicaba a educación —según datos gubernamentales— a 420.500 millones de dólares: 340.000 se los lleva la escuela pública y los 80.000 millones de dólares restantes le corresponden al sistema privado. Las cifras son otro síntoma de la preocupación con que ha encarado el problema el gobierno: hace cuatro años, en el curso 1987/88, el sostén del sistema educativo le costó al contribuyente norteamericano 313.500 millones de dólares, que se repartieron a razón de 253.300 millones para la educación estatal y 60.000 millones para la privada. El propio Bush ha declarado que "el gasto en temas educativos se ha disparado dramáticamente", basando su afirmación en que hace sólo diez años se invertían en el área 160.000 millones de dólares. En ese mismo período el presupuesto para la enseñanza se incrementó en 162 por ciento.

El sistema educativo norteamericano está estructurado en 12 cursos. La Elementary School ocupa los seis primeros años, mientras que la Middle School comprende del séptimo al noveno año de estudios. En la High School —antesala del nivel universitario o de las carreras técnicas— se cursan los tres últimos ciclos. Es en esta instancia —similar a lo que podrían ser los últimos años del secundario argentino— donde aparecen los mayores problemas.

En el terreno político se ensayan diferentes explicaciones sobre el porqué de la crisis. La oposición demócrata sostiene que el fracaso escolar global de Estados Unidos tiene origen en la falta de recursos, pero el propio Bush se encarga de rebatir esta teoría cifras en mano. Sin embargo, sociólogos y educadores coinciden con este argumento, pese a que también destacan entre las causales a los problemas sociales. En esta línea de razonamiento se manifiesta que el desmoronamiento del sistema educativo está vinculado "en gran parte con la destrucción de la unidad familiar". Quienes mantienen esta teoría explican que en las clases socialmente más bajas, la destrucción de la familia por culpa del desempleo y el efecto de la droga determina que muchos padres no se preocupen por los estudios de sus hijos.

Este síntoma se acentúa en la escuela pública, muchos de cuyos profesores reconocen que "no conocí jamás a un padre de alumno". En la escuela pública y gratuita el nivel académico es aún más bajo. Entre los responsables de la conducción educativa norteamericana es un secreto a voces que el sistema permite que muchos estudiantes alcancen el último nivel sin saber leer y escribir correctamente. Además, en este sector son elevados los índices de violencia, drogadicción y embarazos juveniles.